

APORTACIONES DE LA CULTURA CUBANA A LA BIOÉTICA GLOBAL

Dr. René ZAMORA MARÍN¹

Agradezco profundamente el inmerecido honor que se me otorga, al permitirme realizar la apertura de este Congreso, que convocan la Universidad de La Habana y la Escuela Latinoamericana de Medicina y que tiene como temática central *La Bioética en la Educación Superior*.

Desde el inicio de esta aportación deseo expresar que trataré de explorar un horizonte bioético-cultural, ni con mucho agotado, sobre el hombre que vive y se desarrolla en un mundo globalizado y dentro de una cultura determinada, en el que busca incesantemente su identidad, lo referido no lo hace de ninguna manera de forma ingenua, porque cuando la encuentra deja una huella indeleble en la impronta de su ser, en la historia de su tiempo, inscribiendo así de alguna forma su singularidad en lo general.

Lo general, en este caso, es la Bioética Global, la cultura universal, la historia de los pueblos, sus aportaciones que conforman nuevas visiones del mundo tal cual lo apreciamos hoy. Lo singular es la sociedad en que se vive y se desarrolla en un marco histórico determinado, los paradigmas sociales de nuestra historia, las personas que la han enno-

¹ Profesor y Doctor en Medicina. Fundador y Director del Centro de Bioética Juan Pablo II (La Habana, Cuba).

blecido, en fin, todo aquello que la cultura cubana podría aportar a la Bioética vista como un todo. Lo mencionado se podrá apreciar en la historia de la humanidad. Lo cierto es que la identidad expresa como son los pueblos y de alguna manera también nos enseña cómo creen ellos que son. Vivir la historia y vivir en la historia, la cual nunca podremos dejar a un lado, y “un modo de vivir la historia es contarla”, decía Unamuno². Esto es lo que pretendo hacer hoy con Ustedes.

Asomarnos a ese mundo de la bioética, que lleva implícito la historia de una cultura tecnocrática, inmersa en un pensamiento heredado y las aportaciones vivas de personas, que en un entorno cultural y generacional muy nuestro, han podido dejar huella con la que nosotros hoy podríamos sentirnos como colaboradores orgullosos y entusiasmados en esta nueva ética del mundo actual a la que Fritz Jahr, A. Leopold y V.R. Potter, entre otros, la calificaron en aquel momento con el novedoso término de Bioética.

Deseo expresar, además, que la historia y la cultura de un país no se encuentran conformadas por compartimientos estancos, y que aún con el esfuerzo de los poderosos nunca se han podido en la historia del hombre separar las influencias filosóficas, políticas, económicas o cosmovisivas de las relaciones con los diversos pueblos entre sí, que han conformado la historia de toda la humanidad. Modelo de lo mencionado, lo podríamos observar en algunos ejemplos, como los que voy ahora a mencionar:

Entre los años 123 y 132 d.C., por orden del emperador romano Adriano, se mandó construir una Muralla que se extendía en la entonces llamada Britania, situada entre el Mar del Norte y el Mar de Irlanda, que separaba físicamente las tierras ocupadas por los romanos de la tribus bárbaras del norte, que hoy constituye Escocia. A pesar de los esfuerzos de separación de aquel imperio poderoso, que intentaba ampliarse y llevar su cultura allende los mares de aquel mundo conocido pero no

2 UNAMUNO M. *Cómo se hace una novela*. Hendaya; 1927.

doblegado, aproximadamente dos siglos y medio más tarde, después del último esfuerzo de Séptimo Severo en el 383 d.C., por conservarla intacta, los habitantes utilizaron sus piedras para construir casas, granjas, edificios e iglesias y hoy día una organización gubernamental a cargo del patrimonio histórico de Inglaterra, llamada «English Heritage», la describe como «el monumento más importante construido por los romanos en Gran Bretaña». La UNESCO la declaró Patrimonio de la Humanidad en el año 1987; pasó así a ser el primer muro de occidente y la primera muralla de mayor importancia en el mundo occidental.

Este hecho ha dejado tal testimonio, sobre lo efímero de las separaciones físicas que intentan a veces ser culturales, que una brillante intelectual, Marguerite Yourcenar que escribió *Memorias de Adriano*³, inspirada en una enigmática frase de Flaubert⁴, exclama: «Los viejos dioses habían muerto y los nuevos no habían llegado todavía».

La muralla, construida para separar la cultura bárbara de la romana, sigue allí y hoy, sólo veinte siglos más tarde, los investigadores destacan una idea sobre la herencia romana en torno al muro: su multiculturalidad. Sin ir más lejos, en su yacimiento estaba destacada la I Cohorte Hispanorum, movilizada desde Hispania para la conquista de Britania. *El Muro de Adriano* no ha hecho más que ganar fuerza en el imaginario cultural de nuestra época, y, de forma particular, en la historia de la Unión Europea y es por eso que la propia autora hace exclamar a Adriano en dicho libro: “La memoria de la mayoría de los hombres es un cementerio abandonado donde yacen muchas vidas honorables”.

3 MARGUERITE CLEENEWERCK DE CRAYENCOUR (1903-1987). Marguerite Yourcenar (pseudónimo), novelista, poetisa, dramaturga y traductora francesa. En *Memorias de Adriano* recrea la vida y muerte de una de las figuras más importantes del mundo antiguo, el emperador romano Adriano. La obra está escrita a modo de larga carta del emperador a su nieto adoptivo y futuro sucesor, Marco Aurelio. Adriano le explica su pasado, describiendo sus triunfos, su amor por Antinoo y su filosofía. *Memorias de Adriano* fue una novela pionera que ha servido de influencia en la posterior novelística histórica y se ha convertido en una obra maestra de la literatura moderna.

4 GUSTAVE FLAUBERT (1821-1880). Escritor francés, considerado uno de los mejores novelistas occidentales, conocido principalmente por su novela *Madame Bovary*, y por su devoción a su arte y estilo, cuyo mejor ejemplo es su interminable búsqueda de *le mot juste* (“la palabra exacta”).

La expresión de la pena no debe ser nunca un reproche para el olvido, y es por esta razón que nos reunimos en un evento de esta naturaleza, para que la pena, de los que cayeron luchando por su patria y fueron conformando nuestra cultura, se recuerde hoy con alegría y se reconozcan como lo que son: fundadores de hombres libres. La verdadera enseñanza podría encontrarse en que, en muchas ocasiones, los símbolos pueden convertirse en más poderosos que la realidad misma; porque las ruinas del muro podrían ser la crónica de una derrota, pero también, la fuerza de este símbolo podría recordarnos que hasta aquí llegaron ellos y a partir de ahora lo haremos nosotros.

Lo referido ocurrió en Occidente hace muchos años; lo que intento relatar ahora tuvo lugar en el lejano Oriente hace unos tres mil años, cuando numerosos estados beligerantes del norte de China construyeron murallas defensivas alrededor de sus territorios, hasta que un día, aproximadamente en el año 221 a.C., un príncipe de China anexó a otros seis estados y se autoproclamó Primer Emperador de China, destruyó todas las murallas y restauró las del norte, que mandó unificar en una sola, con la idea de protegerse de los hunos y de otras tribus nómadas de la región. A partir de este momento, la ***Muralla China*** se consideró, no sólo como el intento de proteger el nuevo país, sino como el exponente de la voluntad política de aislar, culturalmente, el lejano Oriente de Occidente, quiero decir, como expresión del deseo de proteger su identidad cultural de otras tierras ajenas o extrañas, con las cuales no se deseaba tener ninguna relación. Sin embargo, con el decurso de los años, lo mencionado no fue posible debido a que, de la misma manera que la muralla física del Emperador Adriano no pudo obviar la influencia cultural de otros pueblos, en la actualidad podremos observar dos aspectos interesantes que niegan totalmente la posibilidad de mantenerse aislados culturalmente los pueblos: la construcción del China Town en New York, con toda la cultura milenaria china influyendo sobre la gran metrópoli y la aparición de Little Italy, situada al norte del Barrio Chino y separada solamente por Canal Street, que constituyen ambas expresiones cualificadas de la influencia histórico-

cultural que ha dejado en otro país la cultura de tierras lejanas, tanto en el sentido geográfico como en el temporal.

Pero dejemos por un momento lo explicitado hasta aquí y volvamos a lo mencionado al inicio sobre la identidad, la singularidad y el concepto de generalidad. En la misma ciudad de La Habana, “la Capital de Todos los Cubanos”, como se expresa frecuentemente, nos encontramos con otro muro construido muchos siglos después de los mencionados con anterioridad; este es el *Muro del Malecón*, con el que no nos encontramos de ninguna manera ajenos a nuestro entorno socio-cultural, criollo y eminentemente capitalino.

Un escritor contemporáneo y “reyoyo” cubano, Leonardo Padura, en un artículo expresa la necesidad de “hallar lo universal en las entrañas de lo local”⁵, lo que también Miguel de Unamuno expresó, muy acertadamente, con la frase: “la historia local es la entraña de la historia universal”, y precisamente “el carácter asuntivo de la identidad posibilita estudiarla en sus distintas dimensiones, como el conjunto de rasgos significativos que comparten las personas de un mismo pueblo, independiente de que se encuentren en cualquier lado del muro, porque ambos ámbitos poseen una misma historia, que provienen de un mismo territorio y que unos y otros, se sienten identificados por ese conjunto de rasgos”⁶; esto a lo que me refiero, constituye la cultura de un pueblo, o mejor aún la cultura heredada en un mundo nuevo porque es actual, que traspasa fronteras físicas o imaginarias, pero que perdura en el tiempo.

Como muchos podremos recordar, la palabra cultura proviene del vocablo latino “Cultus”, del que hablan Cicerón y Horacio como una metáfora relacionada con el cultivo de la tierra, como “Cultura Animi”, cultura del espíritu, educación de la persona, promoción del pensar y del actuar, pero ante todo “formación de las conciencias”⁷. Por otra parte,

5 PADURA L., *La Maldita circunstancia del Agua por todas partes*. Digital. La Habana; 2013.

6 UNAMUNO M., *Ob. cit.*

7 ZAMORA MARÍN R., *Bioética: nuevos valores para una nueva cultura*. Palabras de inaugura-

para la UNESCO, la cultura permite al ser humano la capacidad de reflexión sobre sí mismo y a través de ella, el hombre discierne valores y busca nuevas significaciones. Kant llama cultura «a la producción de idoneidad de un ser racional para cualesquiera fines en general»⁸; y Eusebio Leal llama cultura a la “acumulación de experiencias de la vida real”⁹.

Pero, sea cualquiera que fuere la acepción que se tome, la cultura es, en esencia, el alma de un país, de una nación, que aspira a ser Patria entrañable para todos los que la habitan, o para aquellos que, no habitándola físicamente, reconocen sus orígenes comunes cargados de tradiciones y también de valores.

No es sólo país, porque el término mismo se refiere al territorio, ni tampoco nación, porque aunque supone el término un cierto grado de identificación y reconocimiento de cada uno de sus miembros y alguna unidad socio-cultural humana, superior a las etnias, tribus, clanes y familias, la nación como tal es sólo un concepto. Pero el término Patria lo incluye todo; desde la génesis, la historia, el lugar donde se ha nacido, unida a los símbolos, a las gestas heroicas y a sus protagonistas, los antepasados, y va siempre unida a una necesidad de identidad que nació en el pasado y que siempre se continúa re-creando en el presente.

Por eso, podemos expresar que la Patria cubana es tanto lo que se ve, como lo que no se ve.

Lo que se ve son sus piedras, edificios, campiña y paisaje, así como sus documentos llenos de historia; también incluyo lo que no se ve; porque aquí se encuentran unidas nuestras tradiciones, la memoria histórica, que aunque no la vivimos, nos la contaron en el seno de la familia nuestros abuelos, o nuestros padres o amigos, y por último los valores.

Recordando a Platón, la Patria “nos ofrece la posibilidad de elevarnos por encima de la propia individualidad o también de nuestra condición

ción del Centro Juan Pablo II. La Habana, 18 de julio de 1997.

8 KANT I., *Crítica del Juicio*. 2.ª. ed. Madrid: Espasa Calpe; 1981. p 83.

9 Comunicación personal.

del mero elemento de una clase”¹⁰, realizando en cada uno de nosotros lo general y recordando, que el que se hace a sí mismo general, alcanza un modo de ser más alto que el de lo general mismo¹¹. Hegel se sirve del concepto de «singularidad», el cual al absorber y realizar en sí lo general, se halla por encima de la oposición entre lo general y lo particular; por esta razón: el hombre que muere por su patria es más que su patria, porque el hombre es la persona concreta y la patria quedaría solo como una abstracción. En este sentido podríamos decir que “las personas no son parte de una totalidad abarcante; sino totalidades en relación con las cuales todo es parte”¹². Nosotros, los cubanos, hemos heredado este concepto de persona desde la filosofía de Félix Varela hasta el momento actual. Por esto, tiene sentido el pensamiento de nuestro Apóstol de la independencia nacional José Martí, fiel heredero de los pensadores de la nación cubana cuando expresó: “Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres (...) En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”¹³.

Otros aspectos de alta significación de nuestra cultura son los conceptos de servicio, solidaridad y hospitalidad, por medio de los cuales la historia, los mitos, sus re-creaciones e invenciones se deben poner al servicio de la nación en los momentos que ésta lo precisa. En la historia, como pasado, podremos encontrar los elementos a partir de los cuales elaboramos una memoria histórica, en la que se encuentra la síntesis que conforma los imaginarios nacionales, que han sido re-creados con el decursar del tiempo. Dentro de estos imaginarios se encuentran los conceptos de libertad, verdad y decoro.

10 PLATÓN, *La República*. Diccionario Filosófico Herder. Barcelona: Empresa Editorial Herder; s/a. CD-ROM.

11 SPAEMANN R., *Personas “Acerca de la distinción entre algo y alguien”*. Madrid: Ed. Eunsa; 2000. p 40.

12 *Ibidem*.

13 MARTÍ J., *Tres héroes*. Disponible en: <http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/marti/oro/heroes.htm>

Pero todo lo narrado sería inconcluso si no nos refiriéramos, aunque fuera brevemente, al nacimiento de la nación cubana, la cual ha sido fruto de lo que Don Fernando Ortiz llamó transculturación, con esta palabra expreso lo que este término reclama, o sea, la *«recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias»*¹⁴.

Durante la etapa de 1544 a 1689, la población de Cuba estaba ya fuertemente mezclada, porque la mayoría había nacido en el país. Es entonces, en el que surge un nuevo concepto, el criollo, llamado así porque significa “pollo criado en casa”, que es un nuevo tipo social, diferente a sus progenitores españoles, africanos o naturales. Este es el resultado de la mezcla, de la selección y creación de los elementos humanos y culturales que convergen en Cuba durante esa época.

Recordemos que durante este siglo ocurren en Europa un grupo importante de acontecimientos políticos, científicos, religiosos y culturales entre los que se encuentran: España erigiéndose como la superpotencia de su tiempo con posesiones en todo el mundo, a raíz del descubrimiento de América a finales del siglo XV. El siglo XVI prosiguió con las grandes exploraciones, principalmente españolas y portuguesas, por el Nuevo Mundo, el Pacífico, y Asia. España completó la primera vuelta al mundo en la Historia de la Humanidad. La economía mundial se globalizó, surgió la reforma protestante que cuestionaba la autoridad del papado y de la Iglesia Católica, fue el tiempo en el cual Enrique VIII se estableció como cabeza de la Iglesia Anglicana. A final del siglo se produce el desastre de la Armada Invencible, con lo que fracasa el plan español por el cual se pretendía que las tropas de la metrópoli invadieran Inglaterra y destronaran a Isabel I.

En ciencia y tecnología, Nicolás Copérnico publica su famoso tratado “De revolutionibus”, proponiendo la teoría heliocéntrica como nueva forma de concebir el universo. Es en esa misma época cuando

14 *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: <http://www.rae.es>

se constata la primera presencia de esclavos africanos en el continente Americano, y en 1506 muere Cristóbal Colón en Valladolid. Un año más tarde, Leonardo da Vinci comienza a trabajar en su cuadro sobre la Mona Lisa, el cual se extenderá tres años hasta su terminación. Podemos nombrar personajes sobresalientes en esa época, tales como los pintores Alberto Durero que murió en 1528 y El Greco; el anatomista flamenco Andrés Vesalio, Cuauhtémoc (1502-1523), último emperador azteca, Francis Bacon como escritor, filósofo y político inglés, René Descartes y otros, de no menor importancia, como Lope de Vega, William Shakespeare y Tomás Moro, creador de su obra magna “Utopía”.

Es tan rico este siglo, que habitualmente se le llama siglo de los genios porque en él confluyen tres grandes artistas: Leonardo da Vinci, Rafael y Miguel Ángel.

Durante esta época, que es de tanta importancia en la historia de la humanidad, se encontraba Cuba naciendo en el Nuevo Mundo, pero también en Europa nacía un mundo, para entonces, nuevo. Nótese que después del descubrimiento de Cuba por Cristóbal Colón, el 27 de octubre de 1492, tan solo 18 años más tarde, en 1510, comenzó la colonización del país por Diego Velázquez. Para 1515 comienzan las expediciones al interior de la Isla y se fundan, paulatinamente en un corto período de tiempo, las villas de Trinidad, Sancti Spiritus, San Cristóbal de La Habana, Puerto Príncipe (Camagüey) y Santiago de Cuba, erigida como primera capital por Diego Velázquez. Es el propio Velázquez quien recibe a los primeros esclavos negros, para remplazar a los diezmados aborígenes exterminados por los malos tratos, el sarampión, la viruela y otras enfermedades traídas a América por los españoles y para los cuales, no tenían los mismos, defensas naturales.

Durante los restantes años del siglo XVI, Cuba es utilizada como base para la conquista y colonización del continente, y La Habana se convierte en el punto de reunión de las flotas que hacían la travesía entre el continente americano y la metrópoli, de esta forma progresó rápidamente y ya en 1607 fue designada oficialmente la capital de la Isla.

Dos siglos más tarde, en el XVIII, se funda, por los Frailes Dominicos, la Universidad de La Habana; florece el cultivo del tabaco y del azúcar. Entre los años de 1823 y 1840 las diferencias de intereses políticos y económicos comienzan a crecer entre los españoles o peninsulares, llamados así por haber nacido en la Península Ibérica, y los criollos, nacidos en Cuba, pero de ancestros españoles o africanos¹⁵.

FÉLIX VARELA: ORIGEN DE UN CONCEPTO

El Padre Varela nace en 1788, en el mismo año en que nace Arthur Schopenhauer. Schopenhauer, quien fuera el creador de una filosofía concebida esencialmente como un “pensar hasta el final”, la filosofía de Immanuel Kant, siendo también deudora, tanto de Platón como de B. Spinoza. Tuvo la oportunidad de entrar en contacto con grandes personalidades del mundo cultural de su tiempo como Goethe.

Fue la época de relevantes figuras en ciencia y filosofía: 1770-1831 Hegel, 1775-1854 Schelling, 1798-1857 Auguste Comte, 1806-1873 John Stuart Mil, 1813-1855 Kierkegaard y 1818-1883 Karl Marx. En arte y Literatura: 1746-1828 Goya, 1770-1827 Beethoven, 1797-1828 Schubert, 1810-1849 Chopin, 1810-1856 Schumann y 1811-1886 F. Liszt.

Pero, de manera indudable, la Revolución Francesa a fines del siglo XVIII fue el cambio político más importante que se produjo en Europa y que influyó de forma determinante en Varela. Lo ocurrido el 14 de Julio de 1789 no fue sólo importante para Francia, sino que sirvió de ejemplo para otros países, donde se desataron conflictos sociales similares, en contra de un régimen anacrónico y opresor, como era la monarquía. Esta revolución significó el triunfo de un pueblo pobre, oprimido y cansado de las injusticias, sobre los privilegios de la nobleza feudal y del estado absolutista¹⁶, por tanto, podremos decir, que un año

15 *Historia de Cuba, período precolombino hasta la Guerra de los Diez Años*. Disponible en: <http://www.hicuba.com/historia.htm>

16 *Resumen de la Revolución Francesa: Igualdad, Libertad y Fraternidad*. Disponible en: <http://historiaybiografias.com/francesa/>

después de nacer Varela, nacían en la humanidad los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad siendo Varela un verdadero heredero de este pensamiento; por eso, para comprenderlo cabalmente, expresamos que él mismo era un hijo de su tiempo.

Tenía Varela 23 años cuando es ordenado sacerdote por el Obispo Espada en la Catedral de La Habana, en el año 1804 bajo dispensa en edad y en esa misma época, cuatro años más tarde, ocurren los sucesos del 2 de Mayo en Madrid y la guerra de independencia de los franceses; seis años más tarde en 1810, Simón Bolívar inicia en Caracas la revolución por la independencia de América.

En 1804 se inscribe en la Universidad de La Habana, simultaneando estos estudios con los del Seminario, recibe el grado de Bachiller en Filosofía y Artes y de Bachiller en Teología y, con posterioridad, el de Licenciado en Filosofía. Con 24 años de edad el Padre Varela es nombrado profesor de Filosofía, Física y Ética en el Seminario. Allí prepara el primer laboratorio de Física y Química que tiene el país: cajas galvánicas, tubos de ensayo, máquinas neumáticas, sistema planetario móvil y otros instrumentos para la enseñanza de las ciencias mediante la experimentación. El Padre Varela enseña con los métodos pedagógicos más adelantados. Pese a que, según testimonio de José de la Luz y Caballero, dominaba el latín como su propia lengua, renovó la enseñanza de la época utilizando el español en sus clases y libros, en los que abandonó el escolasticismo imperante por la filosofía electiva e introdujo la experimentación en el estudio de las ciencias¹⁷.

Su labor, como maestro, fue tan meritoria que podemos afirmar que contribuyó de manera decisiva a formar patriotas como José Antonio Saco, Domingo del Monte y José de la Luz y Caballero. Heredero de las enseñanzas de estos hombres, y a su vez alumno del Seminario, fue también Rafael María Mendive, el maestro de Martí. Por la influencia que este pensador, sacerdote y cubano, tuvo en nuestra historia podría-

17 CHÁVEZ RODRÍGUEZ J. A., *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 1996.

mos apuntar, al decir de Luz: “fue el primero que nos enseñó a pensar” y uno de los fundadores más destacados de la Patria, la que gracias a él, tiene en su génesis una impronta cristiana. A los 32 años de edad, el 18 de enero de 1821, el Padre Varela inaugura, en el Seminario de San Carlos, lo que resultó ser la primera Cátedra de Derecho de América Latina. Cuentan que los jóvenes de La Habana se apiñaban en las puertas y ventanas de aquel Colegio-Seminario, donde Varela impartía sus clases; y allí mismo se enseñan entonces, por vez primera en Cuba, los conceptos jurídicos de legalidad, responsabilidad civil y de freno al poder absoluto.

Es allí donde se cultiva, como en tierra fértil, la semilla del derecho a la libertad, basada en la dignidad plena del hombre, que su antecesor en el sacerdocio había intentado sembrar en las conciencias varios siglos atrás, el Padre Fray Bartolomé de Las Casas. Varela murió el mismo año en que nació José Martí; soñó con los jóvenes de entonces y los que vendrían en las futuras generaciones, cuando dijo en sus memorables *Cartas a Elpidio*: “La juventud a quien consagré en otro tiempo mis desvelos, me conserva en su memoria, y dícenme que la naciente no oye con indiferencia mi nombre. Te encargo, pues, (Elpidio), que seas el órgano de mis sentimientos y que procures, de todos modos separarlas del escollo de la irreligiosidad”¹⁸.

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO: HERENCIA DIGNA DEL PADRE VARELA

Doce años más tarde de haber nacido Varela en 1800, nace José de la Luz y Caballero. Hijo de Antonio José María, funcionario y oficial del gobierno español, y de Manuela Teresa de Jesús. Procedía de un hogar de propietarios criollos, creció en un ambiente dominado por relativas estrecheces económicas y una educación estricta¹⁹. Al morir su padre,

18 Citado por ZAMORA, R. En: “El Paradigma bioético personalista y las aportaciones de la cultura cubana”, Conferencia pronunciada en IX Congreso Internacional FIBIP y Iro. del Centro de Bioética Juan Pablo II, 18 de mayo de 2013.

19 JOSE DE LA LUZ Y CABALLERO, ECURED. Disponible en: <http://www.ecured.cu/index>.

fue tutorado por su tío José Agustín Caballero quien, según José Martí fue el padre de la filosofía cubana y al que se le atribuye la frase: “todos los sistemas y ningún sistema, he ahí el sistema”. José de la Luz, ya a los doce años estudiaba latín y filosofía en el convento de San Francisco.

En 1817 se titula de Bachiller en Filosofía en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. Tiempo después, las inclinaciones personales y los deseos de la madre y el tío hicieron que iniciara una carrera común a muchos de los jóvenes de los hogares criollos de la época, el sacerdocio, que no llega a finalizar. Ingresa entonces en el Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio.

En el Seminario de San Carlos, se graduó de Bachiller en Leyes. Allí conoció a Félix Varela y Morales, del cual recibió clases, así como de su tío José Agustín. Precisamente es en estos años, y a través de sus experiencias en el Seminario y de sus estudios de las doctrinas de aquellos extraordinarios maestros, que profundiza su proximidad con el espíritu científico renovador del Siglo XVIII, estudia a filósofos europeos como Locke, Condillac, Rousseau, Newton y Descartes.

Igualmente, se adhiere a las luchas de Varela y Caballero contra la filosofía y los métodos de enseñanza escolásticos entronizados en las asignaturas y en los planes pedagógicos del Seminario y de todos los centros de enseñanza de la capital y se vincula a los esfuerzos culturales, científicos y cívicos del Obispo Espada y Landa, mentor de Varela. Dominaba varios idiomas tales como el inglés, francés, italiano y alemán.

Sus conocimientos sobre teología y sobre la vida religiosa propiciaron que se pronunciara repetidamente contra el clero español residente en Cuba. Tal vez fueron estas convicciones las que lo alejaron del claustro religioso y ya en 1824 lo encontramos como director de la Cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos, a la cual accede por medio de pruebas de oposición²⁰.

php/Jos%C3%A9_de_la_Luz_y_Caballero

20 *Ibidem*.

Maestro de maestros, fundador del Colegio El Salvador, cuna de hombres libres, sobre el cual Sanguilí sentenció en honor a su memoria: “No soñó nunca seguramente en perturbar las conciencias preparándolas para la acción inmediata y asoladora: ansió, por el contrario iluminarlas en la verdad y serenarlas en la virtud, pero al cabo las perturbó”²¹.

El mismo Martí, verdadera síntesis de la ética de la nación cubana, al volver de su prédica revolucionaria por La Florida declara en Nueva York el 17 de febrero de 1892: “Se derramaban las almas, y en los corazones de los cubanos presidía, como preside su esfigie la escuela y el hogar, aquél que supo echar semillas, antes de ponerse a cortar hojas, aquél que habló para encender y predicó la panacea de la piedad, aquél maestro de ojos hondos que redujo a las formas de su tiempo, con sacrificio insigne y no bien entendido aún, la soberbia alma criolla que le ponía el alma a temblar a cada injuria patria, y le inundaba de fuego mal sujeto, la pupila húmeda de ternura (...) el cubano es capaz del amor que hace perdurable la libertad”²².

INICIO DE LA REVOLUCIÓN. JOSÉ MARTÍ Y EL PARADIGMA ÉTICO DE NACIÓN CUBANA

Así de maduro se encontraba el país, henchido de pensamiento y deseos de acción, cuando un abogado bayamés el 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes, proclama en el mismo batey de su finca La Demajagua, “el primer día de la libertad e independencia de Cuba”. José Martí lo describe magistralmente de esta forma, resumiendo muy sucintamente muchos años de lucha: “Del abrazo de la danza, y el manteo del cura y del bastonete del celador, salió volcánico Céspedes; salió ígneo Agramonte; salió angélico Morales; salió creador Valdés; salieron los padres sublimes que a cada jornada de la libertad, encendían una nueva virtud e iban dejando atrás un vicio”²³. El agudo Cintio Vitier, en

21 VITIER, C., *Ese Sol del Mundo Moral*. La Habana: Ed. Unión; 2002; p 18.

22 MARTÍ, J., Citado en Vitier C. en: *Ese Sol del Mundo Moral*. La Habana: Ed. Unión, 2002; p 38.

23 *Ibidem*.

Ese Sol del Mundo Moral, sentencia con un solo pensamiento lo que podríamos considerar como otra aportación a la Bioética cubana desde aquel tiempo y salvando la distancia: “Sacrificio en primer lugar, de la riqueza basada en la esclavitud, del que ofrecieron ejemplo fundador el nobilísimo Francisco Vicente Aguilera, del cual dijo Sanguilí que ningún cubano ha dado a su país, mayor suma de energía moral; y el vehemente y magno Carlos Manuel de Céspedes, cuyo espíritu revolucionario ha de medirse no solo por su voluntad de independencia, sino por su decisión abolicionista”²⁴.

El mismo Martí, en años posteriores, se refiere al hecho diciendo, en un arrebato de honor, verdad y reconocimiento en el periódico *Patria*:

“Aquellos padres de casa, servidos desde la cuna por esclavos, que decidieron servir a los esclavos con su sangre, y se trocaron en padres de nuestro pueblo (...) se entraron tierra adentro con la estrella en la frente; aquellos letrados entumidos que, al resplandor del primer rayo, saltaron de la toga tentadora al caballo de pelear, aquellos jóvenes angélicos que del altar de sus bodas o del festín de la fortuna salieron arrebatados de júbilo celeste, a sangrar y morir sin agua y sin almohada, por nuestro decoro de hombres; aquellos son carne nuestra, y entraña y orgullo nuestros, y raíces de nuestra libertad y padres de nuestro corazón y soles de nuestro cielo y del cielo de la justicia, y sombras que nadie ha de tocar, sino con reverencia y ternura. ¡Y todo el que sirvió es sagrado!”²⁵.

Queridos amigos: He tratado de narrarles brevísimamente no sólo los valores, sino también las virtudes, y los principales conceptos encarnados en hombres, a los cuales se les puede aplicar este pensamiento martiano: “el hombre sincero, tiene derecho al error”, o también “la Patria está hecha del mérito de sus hijos”. Así como este otro, expresado en medio de la soledad y el dolor más hondo, dicho desde muy joven en *El*

24 *Ibidem*.

25 MARTÍ, J., *Obras completas*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Karisma Digital; 2001. CD-ROM. Edición Digital.

Presidio Político en Cuba, que es casi evangélico: “La honra puede ser mancillada, la justicia puede ser vendida. Todo puede ser desgarrado. Pero la noción del Bien flota sobre todo y no naufraga jamás”.

Espero que ese ideal de Bien, que nos han enseñado en nuestra historia, pueda también contribuir desde nuestra Patria a conformar el paradigma de Amor, Diálogo y Comprensión que deberemos tener todos, para lograr que aquí y ahora, en la Bioética que cultivamos, en un hogar epistémico llamado Casa Cuba, pueda facilitarse así la fundamentación de **un nuevo puente bioético** que culturamos, siendo siempre ese Bien mencionado, la real aportación de nuestra cultura, fiel a nuestras más altas tradiciones compartidas por todos los cubanos.